

Lunes, 30 de marzo de 2020

*“Yo no te condeno. Vive sin hacerte daño”*

**Dn 13,1-9.15-17.19-30. 33-62 Dios salva a los que esperan en Él.**

**Sal 22,1-6 El Señor es mi pastor, nada me falta.**

**Jn 8,1-11 Tampoco yo te condeno.**

Las lecturas del día resaltan que siempre estamos en las manos de Dios, un Padre amoroso que vela con amor por todos sus hijos. Así, el Salmo nos dice que ***el Señor es nuestro Pastor, que Él va con nosotros, nos conduce y conforta. Nos guía por senderos de justicia, y su dicha y su gracia nos acompañan todos los días.***

Dios es compasivo y misericordioso, somos nosotros los que hacemos el mal inducidos por la libertad de nuestra carne. Así les sucedió a los que acosaban a Susana, a quien Dios salva por medio de Daniel de las manos de sus acosadores.

También los fariseos ponen a prueba a Jesús al presentarle una mujer acusada de adulterio para ver cuál era su juicio: Si la condenaba era como ellos, si no lo hacía quedaba en evidencia ante sus seguidores. Jesús no la condena, sino que la salvó la vida, poniendo el juicio en manos de los que pretendían condenarla.

Te damos gracias, Señor, porque nos haces entender que el juicio es de Dios y no del hombre. Por eso, Jesús, me atrevo a pedirte que me ayudes a saber discernir los acontecimientos de mi vida. No consientas que me separe de ti, pues necesito tu Presencia y cercanía.

Perdona mi falsedad, porque falto a la verdad cuando te pongo otras apetencias por delante de ti y estoy diciendo que tú eres lo más importante para mí.

Perdona cuando falsifico las palabras: ***El Señor es mi pastor, nada me falta***; y, sin embargo, busco y pongo mi felicidad en tener cosas, en la vanagloria; viviendo inquieto por muchas cosas en vez de confiar en Ti, y ***no temer ningún mal, porque Tú vas conmigo.***

Sábado, 4 de abril de 2020

*“Convertíos y creed en el Amor”*

**Ez 37,21-28 Los salvaré, serán mi pueblo y yo seré su Dios.**

**Sal Jr 31,10-13 Les consolaré y alegraré de su tristeza.**

**Jn 11,45-57 Conviene que muera uno solo por el pueblo.**

Jesús pasó su vida haciendo el bien. Resucitó a Lázaro, y muchos judíos, viendo lo que había hecho, creyeron en Él. Los sumos sacerdotes y los fariseos dijeron: *Si dejamos que siga así, todos creerán en Él. Pero Caifás les advierte: Os conviene que muera uno solo por el pueblo. Y decidieron darle muerte.*

Jesús experimenta la incompreensión, pero confía en el Padre. Jesús ama la vida, pero no la antepone a la Verdad. Y morirá por esa Verdad que se llama Amor. Jesús se sabe amado por el Padre y, con ese amor, ama al hombre. Jesús es solidario con cada uno de nosotros y nos anima a que nosotros lo seamos los unos con los otros. **Como el Padre me amó yo os he amado. ¡Amaos!**

Pero el hombre, oscurecido por las estructuras del egoísmo, se deja llevar por lo que le gusta. Quiere ser “como Dios” y no quiere competencia: **¿Qué hacemos?** Si dejamos que prevalezcan los buenos sentimientos, todos creerán en el Bien. Si dejamos que se vean las buenas obras de los cristianos, todos creerán en el Dios que los anima. ¡Hay que desprestigiarlos! Eliminemos a Dios, todo sentimiento de justicia, de paz, de fraternidad, de Amor verdadero..., y sustituyámoslo por palabras ambiguas, cambiemos el criterio para que lo malo sea bueno, según convenga; que todo vale con tal de lograr cada uno sus intereses: Inculquemos materialismo, relativismo..., y así nos va.

¿Cuál es nuestra actitud? Lo propio, lo natural en un cristiano, sería escuchar la Palabra de Dios para saber lo que quiere y obedecer.

Transformemos la renovación de la mente, para que sepamos discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12,2).

Miércoles, 1 de abril de 2020

*“Vivir con Jesús, es vivir la verdadera libertad”*

**Dn 3,14-20. 91-92. 95** **Nosotros no serviremos a otros dioses.**

**Sal Dn 3,52-56** **Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres.**

**Jn 8,31-42** **Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí.**

Tú, Señor, no te conformas al vernos vivir de cualquier forma, sin participar de la herencia de los hijos de Dios. Te afecta profundamente vernos vivir según las costumbres del mundo: Con miedos, negatividad, mentira, egoísmo, desconfianza... No te es indiferente nuestra vida: No nos quitas los problemas, pero nos das razones y sentido para hacerlos frente. Ellos: Sidrac, Misac y Abdénago, sí encontraron sentido: ***Si nuestro Dios quiere, nos librará, y si no lo hace, nosotros no adoraremos a otros dioses.***

¿Cómo ser libres y fieles al Dios verdadero en este mundo lleno de ídolos, donde reinan la mentira y el consumismo; donde la propaganda y las modas deshumanizan y coaccionan a las personas? Dejando que el amor de Dios sea más fuerte, teniendo experiencia de su amor.

Para vivir la libertad de hijos de Dios no es suficiente una fe sociológica, saber cosas de Jesús, de Dios; es libre el que se deja amar como Jesús. La libertad es fruto de la verdad: Jesús, la Palabra de Dios. ***Si el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres.*** La verdad libera, la mentira esclaviza. Hemos de optar entre la una y la otra. El que se aparta de Dios, el que comete pecado vive como esclavo de sí mismo y de otras tiranías. El que se deja amar por Dios, se comporta como hijo y disfruta de la Palabra para mantener su vivencia y su independencia. El hijo se queda en casa para siempre y puede dar testimonio con su vida de que no tiene más padre que a Dios, y que Dios es un Padre que siempre Ama.

Cristo es la Verdad que nos salva, nos libera de la mentira, del odio, del egoísmo... Es Cristo quien nos hace hijos de Dios y hermanos de todos los hombres.

Jueves, 2 de abril de 2020

*“Que tu vida sea alegría para los que te rodean”*

**Gn 17,3-9** **Serás padre de muchedumbre de pueblos.**

**Sal 104,4-9** **Buscad al Señor y su fuerza.**

**Jn 8,51-59** **Quien guarde mi palabra no morirá.**

Dios vive nuestro cada día, nos habla y manifiesta de muchas maneras, y especialmente por su Palabra. En Jesús, Dios se ha hecho hombre y se nos revela como Padre, y en Jesús nos dice: Estoy contigo.

Dios nos ama, nos ha creado por amor y para que vivamos con Él y Él en nosotros, y así nuestra vida tiene sentido.

Dios quiere hacer una alianza con cada uno de nosotros, que fundamentemos la vida en él, en su amor. Por eso nos dice: déjame amarte, disfruta de ser tan amado.

Dios no necesita nuestra vida, pero tiene para nosotros un proyecto eterno, una alianza nueva: ***Pondré mi ley (Amor) en tu interior, la escribiré en tu corazón, y seré tu Dios y tú serás mi pueblo.*** Jesús, como hombre, vivió en plenitud esa alianza; por eso nos propone vivir su misma experiencia: Si alguno guarda mi Palabra, nunca morirá. ¿Es posible? ¿Qué puedo yo, Señor? - Yo soy el Dios tuyo. Estoy siempre contigo, y ¡todo es posible para el que cree!

Necesitamos creer que somos profundamente amados por Dios, que nada nos puede separar de su Amor, que nuestra vida es fecunda en sus manos. Por eso al que cree y se confía a Él, le hace padre de muchos pueblos, convirtiéndose en fuente de vida y bendición.

¡Buscad a Dios y su fuerza! Humanamente ¿qué podemos aportar?, pero, con Dios, nuestra vida tiene un valor eterno. Soy pobre, pero Dios me enriquece y me hace libre, feliz, tener paz, alegría y esperanza infinitas; puedo compartir al Dios Vivo que llevo dentro y hacer felices a otros, ayudándoles a descubrir y gozar del verdadero rostro del Dios Amor.

Viernes, 3 de abril de 2020

*“¿Hago yo las obras de Dios, mi Padre?”*

**Jr 20,10-13 El Señor está conmigo, cual campeón poderoso.**

**Sal 17,2-6 El señor es mi roca y mi baluarte.**

**Jn 10,31-42 El Padre está en mí y yo en el Padre.**

Muchas veces vivimos ajenos a la Presencia de Dios, como si Dios estuviera “en el cielo”, distante; cuando **no está lejos de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos.**

Hoy, Jeremías nos relata su experiencia: **El Señor está conmigo, cual campeón poderoso.** Pero es Jesús quien nos revela que estamos penetrados enteramente por Dios: **El Padre está en mí y yo en el Padre.** Y en otro momento nos asegura: **Si alguno me ama, mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.** No estamos solos, Dios está permanentemente unido a nosotros y a todo lo existente; mejor aún, todo lo que existe, vive y permanece en Él.

Dios nos habita, vive en nosotros y nosotros en Él: Estamos totalmente “divinizados” por Dios. Su Presencia, como decía S. Agustín, es *“más íntima que nuestra propia intimidad”*. Esta inhabitación de Dios no significa “poderle controlar”, pues *“Dios es más trascendente que todo lo que poseo”* (S. Agustín). Es una Presencia que debemos experimentar y disfrutar para vivir la grandeza de los hijos de Dios.

Dios no está en mí para “controlarme”; como no lo hace la madre con el bebé que ama, cuida y da vida con su alimento. Dios es Vida, y está en mí para darme Vida. Dios es Amor, y todo lo ama, sino no lo hubiera creado. Su Amor nos garantiza la libertad, la dignidad, y nos llena de alegría y esperanza. Dios está en mí para ser mi fortaleza, mi salvador, la fuerza de mi salvación, mi ciudadela y mi refugio.

Ayúdame, Padre, a vivir unido a Ti, como vivió Jesús; a pasar haciendo el bien, para que, viendo los hombres mis buenas obras, te den gloria a ti y crean que todos somos tus hijos amados.

Martes, 31 de marzo de 2020

*“Jesús, atráenos hacia Ti para tener Vida”*

**Nm 21,4-9 Habló el pueblo contra Dios.**

**Sal 101,2-21 Señor, escucha mi oración.**

**Jn 8,21-30 ¿Quién eres tú?**

Si no tenemos muy claro quiénes somos y para qué vivimos, nos impacientaremos, tenderemos a la queja y al egoísmo. Sin Dios, sólo nos queda nuestra miseria, nuestra pequeñez. Pero, ¿quién es Dios para mí?

El pueblo judío le echó la culpa por haberlo sacado de Egipto y llevado al desierto. ¿Qué Dios tenemos? Los judíos le preguntan a Jesús: ¿Quién eres tú? Jesús es el que verdaderamente nos revela a Dios. En él descubrimos y podemos experimentar que somos hijos.

Conociendo a Jesús conocemos al Padre que le ha enviado y que está siempre con Él. Jesús es la Palabra del Padre y nos enseña a vivir lo que le agrada. Y si no “disfrutamos” de Jesús, es que no le conocemos.

Jesús es la Palabra encarnada del Padre. Si no escuchamos la Palabra viviremos en la ignorancia. En él podemos ver cómo vivir: Como un padre siente ternura por sus hijos, así siente el Señor amor y ternura por todas sus criaturas (Sal 102) así siente el Señor amor por sus hijos.

Dios se hace tan solidario con el hombre que muere perdonándonos para que vivamos libres de miedos: Amándonos y siendo responsables en la construcción de su Reino, haciendo presente su Amor entre nosotros.

En este día de cuaresma, Jesús nos invita a una conversión de fe. Si los hombres rechazamos a Jesús, que es Luz, Vida y Salvación, moriremos, pues no habrá vida en nosotros; pues el pecado radical, del que brotan todos los demás, es no creer en Jesús: Si no creemos en el verdadero Dios, no tendremos vida en nosotros. Cumpliremos años, pero no “viviremos”. Porque, ¿qué es vivir?: ¡La vida es Cristo!

*Mientras más te esfuerzas, más demuestras el amor que tienes y mayor el gozo con tu Amado (Stª Teresa).*

Domingo, 5 de abril de 2020

**Domingo de Ramos**

*“Dios tiene pasión por ti... ¡Apasionate, tú, por los demás!”*

**Is 50,4-7 El Señor me ha dado lengua de discípulo.**

**Sal 21,8-24 Anunciaré tu nombre a mis hermanos.**

**Flp 2,6-11 Se humilló, obedeciendo hasta la muerte.**

**Mt 26,14-27 .66 ¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?**

- Señor Jesús, a pesar de que me has abierto el oído para escuchar tu Palabra salvadora, y me das lengua de discípulo para que el cansado sepa que Tú eres el Descanso; hoy me veo reflejado en la actuación del pueblo judío. Un día te aclamo con entusiasmo: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!; y otro te vendo por unas “monedas”, y digo: ¡Crucifícale! Ayúdame a ser constante en el seguimiento del Camino de Amor y de Servicio al que me invitas.

- Hijo, no te quedes lamentando tus fallos; trata más bien de vivir y experimentar lo amado que eres. Yo te amo en tu pobreza. Te quiero tanto, que quise vivir tu misma vida; para eso no dudé en dejar mi condición divina, el ser igual a Dios, y tomé tu misma condición: Pobre, limitado... Déjame entrar en tu vida, para construir una historia de Amor, para que tú llegues a ser mi boca, mis manos, mis pies...

- Gracias, Jesús, por tu “locura de Amor”, que no llego a comprender bien. Y perdón, porque tampoco te lo agradezco como debiera. Gracias, Jesús, porque te haces como yo, “uno de tantos”, y das tu vida para salvar la mía, la de cada uno.

Gracias, Jesús, porque no sólo te haces hombre, sino que, por amor, “inventas otra locura”: ¡Te haces pan! Quieres quedarte en la Eucaristía, y que te comamos para que seas uno en nosotros, en cada uno. Amarnos y abrazarnos de una manera física, porque estás en nosotros.

**Tomad, comed, esto es mi cuerpo.** Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.

Que te agradezca siempre, Señor, tu Amor extremo.

# Pautas de oración

## ¡Hosanna al Hijo de David!



## ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*